NO ME DIJISTE ADIÓS

OSTRA RIZADA

Querido señor ausente. No me dijiste adiós, pero he comprobado que ya no estás.

Han pasado unos días o meses o años, no sé bien y me temo que no vas a volver.

Cuando me despiertan cada mañana, tu cama está vacía. Pienso que a lo mejor ya te has levantado, pero las mantas, las sábanas y el embozo siguen intactos. No te gustaba levantarte el primero. En la mesa de la cocina solo hay un tazón y un vaso de agua junto a mis pastillas.

En el sofá hay demasiado espacio libre. La manta arrastra por el suelo. ¿Te acuerdas que era grande y nos tapábamos los dos, cogiditos de la mano? No quiero estar en el sofá, prefiero la silla. Allí te echo menos en falta.

Te podría seguir hablando de cada cosa en la que voy notando tu ausencia: todo lo que compartíamos. ¿Lo recuerdas? Han sido muchos años juntos, no sé cuantos. ¿Tú lo sabes?

No me dirijo a ti por tu nombre porque se me ha olvidado. Tú tampoco te acordabas muchas veces del mío. ¡Qué cosas nos han pasado!

Durante el día estoy más distraída, aún sigo pensando muchos ratos en si vas a volver, pero ya casi pierdo la esperanza. No pregunto, pero noto algo raro, como si los demás supieran dónde estás y no me lo quisieran decir. A lo mejor soy malpensada. ¿Cómo te has ido sin despedirte? ¿Por qué?

Lo peor es la noche. Cuando me voy a la cama, le señalo la tuya, a la señora que me acompaña; le hago un gesto para que entienda que no sé dónde estás, ni cuándo vas a venir. Enseguida me entiende, es muy amable y cariñosa, seguro que te acuerdas de ella. Me responde sin mirarme a los ojos, dice que luego vendrás, pero he comprobado que no vienes, porque no te he visto, desde hace mucho tiempo.

Los días se me hacen muy largos, a ti te pasará lo mismo donde estés. Si me hubieras dejado algún recado, iría a buscarte, ya lo sabes, pero no sé dónde has ido. Si estás solo no es plan, porque ya estabas muy mayor y

necesitarás compañía. Igual tienes frío. No estoy tranquila sin saber cómo estás.

Estoy pensándolo y me voy a ir contigo. Seguro que te encuentro. Si recibes la carta antes de que nos encontremos, ponte tú a buscarme. Los dos nos alegraremos.

Llevábamos tantos años siempre juntos, que no es fácil estar separados.

Mira, que me voy a buscarte, verás qué bien cuando nos encontremos.

No me acuerdo de mi nombre, pero seguro que, al verme, sabrás quién soy.

La que siempre estaba a tu lado.